

# INTRODUCCIÓN

*Cabe entonces preguntarnos, cómo hemos de devolver los cuerpos a los espacios y paisajes de la ciudad. O, lo que es lo mismo: cómo hemos de recuperar la ciudad para los cuerpos.*

Claudia Zavaleta de Sautu

La ciudad, a la manera de la ficción de Calvino, tiene sus dimensiones (puede prevalecer una) la visible o la invisible, su lado legítimo o el ilegítimo, su lado terráneo o su dimensión subterránea, su dimensión triste o su dimensión alegre, su lado limpio o su lado sucio; ciudades abstractas, aéreas, sutiles, dobles, escondidas, utópicas (por descubrir), macabras, ellas, logran su condición. En ellas hay, en la anunciada tensión entre natura y cultura, por un lado una energía que sostiene al que *biológicamente* nace, pero por otro lado una energía que dota a esos cuerpos de marcas, de inscripciones, de huellas, de cicatrices; acto *simultáneo* de sujeción y subjetivación<sup>1</sup>. Dirá, Lledó, en su elogio *a la infelicidad* (2005, p.120), la ciudad como espacio concreto donde también los seres humanos dejan marca de su vida, restos efímeros de su presencia en ella. Metrópolis, máquina real de encuentro o distancias, de convivencia o enajenación, aparato que concentra o disuelve a sus habitantes o con Calvino, Megalópolis, ciudad continua, uniforme, avasallante.

---

<sup>1</sup> Anota J. Cruz, traductora de "Mecanismos psíquicos del poder" (Ediciones Cátedra Universidad de Valencia) de J. Butler, que el inglés *subjet* significa tanto sujeto como súbdito. Es paradójico, dirá la Butler (2001), cómo la formación como sujeto depende de ese poder que te sujeta; el poder subordina y forma, a él nos oponemos y de él dependemos, dirá. El sujeto se inicia mediante una sujeción. La ciudad con-forma al cuerpo, lo acoge, lo inicia y lo imprime, cuando no lo suprime.

En un mundo como el que nos ha tocado: donde el cuerpo se diluye en la información anodina que sobre él tejen los medios, donde el cuerpo se des-orienta encerrado en las retículas del acogimiento alienado, donde el cuerpo se “educa” en las casillas de las relaciones preestablecidas y calculadas desde una ciencia-pedagogía al servicio de la economía política y del capital de los pocos, donde el cuerpo se fragmenta (en razón de su condición) en las mil trampas que se le disponen inteligente y sesudamente, allí, queda un pequeño resquicio para preguntarse y para hablar sobre el cuerpo que la ciudad, superficie de lo social, pre-forma, centrifuga, moviliza y desea.

El tratamiento que se hace del cuerpo aquí en la ciudad (fracturas, modelos, patrones, estereotipos, atentados, acosos, educaciones...), hace que las preguntas por él ganen en complejidad; el texto en su conjunto apunta a documentar algunas de ellas. Escuchando las insinuaciones de Emilio Lledó (2005), digamos que no es este texto la expresión de un juego de rompecabezas inocente para aliviar la carga de los aplastamientos evidentes; sugiere él que en tales panoramas vale el desencadenamiento de síntesis, de universos conceptuales, de proyectos, de ideas que planteen (desde distintos lugares) aquella elemental pregunta del *Gorgias* platónico: ¿Cómo hay que vivir? Hay allí una relación fundante del texto con la vivencia, sólo que habría un matiz para nuestro caso. Guardando las distancias, y dada la urgencia, sin acosos lineales, un pequeño giro: preguntarnos, percibiendo el espacio tiempo con memoria por ¿cómo vive el cuerpo? por ¿qué puede el cuerpo? y por ¿qué hacer con lo que se hace y se practica con el cuerpo en la ciudad?, resultan preocupaciones que parece desean interesarse más por el *aquí y el ahora del cuerpo* que por fabricarle, apresuradamente, quimeras de mundologías posibles.

Los cuerpos son diversos a fuerza de la inversión histórico social que se ha hecho en ellos y la ciudad es un crisol gubernativo de prác-

ticas, ejercitaciones y disciplinaciones que fuerzan hegemonícamente la constitución obtusa<sup>2</sup> (a la manera barthesiana) de cuerpos homogéneos, que se quieren filados, idénticos, grises; las instituciones en sus acciones de gobierno sanan, fortalecen, nutren, civilizan, lubrican, moralizan, docilizan, sensibilizan (...) al *producto biológico*, lo transforman; relativamente lo forman o preforman al abultarlo, capacitarlo, patriotizarlo, debilitarlo, enflaquecerlo, blanquearlo, broncearlo, feminizarlo o heroizarlo (...), al hacerlo *competente*. El texto: *Educación, cuerpo y ciudad*, adentrándose en los juegos de las interacciones y las instituciones, recoge apuestas sobre la posibilidad de describir, analizar y comprender los tratos que recibe el cuerpo en sus atenciones gubernativas, —quiere decir, en sus acogimientos, atenciones e intervenciones—; acciones visibles en los escenarios del despliegue corporal de la ciudad tales como el espacio-tiempo de la escolarización, la medialización y la medicalización, la recreación, la sanación, la salvación, el castigo, también en los espacio-tiempos de la penalización (...).

En *Educación, cuerpo y ciudad* se dibuja un encuentro reflexivo sobre las condiciones de la regulación social, política y estético pedagógica de lo corporal; como si allí se quisiera promover la descripción, la comprensión y la significación de los actos de producción, reproducción y conformación sensible y emotiva del sujeto; también sus actos de resistencia y consentimiento, sus sometimientos y apartamientos, sus arrinconamientos y desplazamientos, sus desplantes, sus juegos, sus presentaciones. En los sub-textos, en las superficies retóricas de sus enunciados, de sus prácticas discursivas, de sus ejercicios

---

<sup>2</sup> Lo obtuso, espacio cerrado y de “las relaciones preestablecidas”, de la repetición es, como espacio de formación, opuesto al espacio aleatorio de las “relaciones posibles”, distinto al espacio abierto de carnaval, de divertimento, de lúdica y de creación.

simbolizadores saltan elementos que se suman a los esfuerzos necesarios para la desconfusión del campo de la educación corporal, aportes necesarios que van conjugando la configuración del proyecto de una teoría de la práctica, la vivencia y la experiencia del cuerpo

Lo aquí consignado no representa ni una noción homogénea, ni una explicación o una representación única de la cuestión. Cynthia Farina en su texto nos da una clave para dimensionar un sentido posible para estas inscripciones textuales: "...las imágenes son seres de acción; no obstante, no lo son en un único sentido. No abrigan, necesariamente, el sentido único. En el arte actual, por ejemplo (dice), las obras o propuestas no dan una sola imagen de las cuestiones que indagan. De hecho, el arte abre la actualidad a base de problemas. Problemas estéticos, es cierto, pero no sólo", en ella, es posible hallar en espacios y tiempos diferenciados, diferentes sentidos. Miremos, aparentemente una compilatura da cuenta de un *puzzle* de ocasión para que un público indefinido, cualquiera, pase y a-precio el mensaje que se expone. Pero la cosa no es tan simple si lo que vale a fin de cuentas es la apreciación/participación del lector.

El texto aparece poblado de léxicas que connotan, denotan pero sobre todo evocan territorios, movilidad y creación; cuerpo y punición; cuerpo, emociones, identidades y subjetividades; corporeidad y educación; derechos, ciudadanía e identidad, cuerpo, saber y poder; cuerpo, modernidad y posmodernidad; cuerpo e institución; cuerpo, medios y mediaciones. Con palabras de Salabert Solé, digamos que apalabramientos del cuerpo en sus posibilidades o in-posibilidades de ciudad: somática (alimentado, lubricado y ejercitado), de acción (movilidad) y de expresión (comunicación) (Salabert, 2003). Nodos, claves, señales, postes, signos, iconos para discurrir; dirá que en la ciudad o en el texto no hay centro, que está en todas partes; que siendo la una (la ciudad) y el otro (el texto) organismos multiformes se pueden dar misión, si quieren, pero a costas de que se les escurra en tanto más

esfuerzo hagan por precisarla. A lo Calvino, la ciudad está allí para abandonarla, si se vuelve tan densa; y a la manera de ciertos creativos radicales: el texto está allí para leerlo, pero sobre todo para, luego, de cara a la invención posible, olvidarlo; única forma de inventarnos el otro texto, el que ha de penetrar el “muro”. El texto, además de registrar los estados y proyecciones de estas tres libertades del cuerpo en la ciudad, atreve problemas en el campo con relación a la contextualidad de esas libertades, registra actos formativos y actos de relevo discursivo que hablan del *modo de ser corporal* vivido o soñado en y por la ciudad.

En relación con los actos formativos, cuando el texto, tomado objetualmente como cosa, se inscribe como herramienta para el diálogo con los y las que sueñan con la desescolarización o la educación de la ciudad (educada, educable, educadora, “la más educada”) ofrece, discute, contraviene in-formación; da preguntas, ofrece nuevos problemas y nuevas perspectivas para la acción, aporta nueva normatividad, nuevas visiones, discute sobre las viejas y nuevas economías políticas del cuerpo. Con relación a los actos de relevo discursivos, registra la emergencia de otros discursos, anuncia nuevas o desconocidas tradiciones, habla de nuevas complicidades (asociaciones), de redes, ediciones y manifiestos, que en torno a lo corporal se tejen (...). Registra esfuerzos teóricos de profundización en el propio campo (campo aún mencionado con cierto rubor “educación corporal”). Desde la metáfora clásica traída por Crisorio ubica “el muro” y ayuda a intuir prácticas para penetrarlo. En el texto, visibilizándose, otros discursos que quieren hacer, que vienen haciendo, el relevo necesario reclamado. En la inestabilidad, la fragilidad, la sutileza y la multidimensionalidad de los poderes que se erigen en y con el cuerpo, se insinúan los textos que dan cuenta de las transformaciones económicas, sociales y culturales que están afectando lo corporal, también aquellos que dan cuenta del drama de su despliegue experiencial.

Para finalizar y en relación con las cuestiones metodológicas hay

un apunte llamativo de Devís y Sparkes que en este hablar de lo hablado en el texto no debemos dejar de escapar. Refiriéndose a los *enfoques alternativos* investigativos sobre lo corporal, dicen que las identificaciones y desidentificaciones a la que se ven sometidos, tanto con cosas como con otras personas, instituciones y relaciones de todo tipo, hacen de las subjetividades, emociones e identidades personales y sociales (aspectos claves de lo humano) un nudo que deberá ser objeto de atención privilegiado por la comunidad investigativa que se interesa por los avatares de lo corporal.

Por otro lado, vale resaltar que las formas de aproximación entre investigadores e investigados que se dibujan en muchos de los esfuerzos recogidos dan cuenta de formas emergentes de adentrarse en la problémica corporal actual. Los tradicionales determinantes en pos de la “credibilidad” y la “objetividad” ceden ante los acotamientos “subjetivos e intersubjetivos” que demanda la investigación de lo corporal; la experiencia, la vivencia, el conocimiento y el emocionar (corporal) de quien investiga están en el juego, y sumergirse, aproximarse, o acercarse al “objeto” no suena ahora como amenaza; en tal sentido afirmaba Henao (2006) que “vale la pena correr el riesgo de restar científicidad... si aquella pérdida va acompañada del carácter vivencial/histórico que aporta el investigador; podría decirse que los y las participantes del texto han dejado mucho de sí en sus productos y eso no implica pérdida de rigor (...). En las selecciones previas teníamos una pretensión, apostábamos por la visualización de relatos que dieran cuenta de vivencias del cuerpo, prevalentemente del cuerpo educado (no necesariamente escolarizado) y allí, además de percibir formas propias de esfuerzos loables sobre la investigación corporal, escuchar las voces de la gente que vive su cuerpo en el cotidiano de la ciudad y eso realmente es un asunto que, finalmente, deberá comprobar el lector.

*William Moreno Gómez*

## REFERENCIAS

- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder*. . Universidad de Valencia: Ediciones Cátedra
- Calvino, I. ( 1990). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Editorial Ciruela
- Henao, O. (2006). Polémica relación entre el sujeto investigador y el objeto investigado. *En revista Educación Física y deporte 25(1)*, 11-22
- Lledó, E. (2005). *El elogio de la infelicidad*. Valladolid: Cuatro Ediciones.
- Salabert, P. (2003). Coito, luego existo. Conciencia social o inconsciente ciudadano (Acerca de la ciudad contemporánea). En Gálvez M, C., *Cultura y Ciudad (Un viaje a la memoria)*. Pasto: Ediciones Unariño.
- Zavaleta, C. (2005). *El paisaje en la relación cuerpo-ciudad*. En memoria de ponencia presentada al III Congreso internacional sobre fortificaciones. Alcalá de Guadaíra, España.

